

largo y tendido. Días atrás asistí á un banquete en Acapulco; menudearon las libaciones, y cuando las lenguas se habían soltado no dejaron de oirse buenas cosas.

El coronel don Florencio Villarreal, un *pinto* de lo más tremendo y temible, se quejó de que el Gobierno, en vez de hacer depender de la comandancia de Guerrero, y por consecuencia del general Álvarez, su mando en Costa Chica, le hubiera subordinado al cacicazgo de Torrejón. No le gustan disimulos al angelito, no quiere que el gobierno se ande con paños calientes, y pretende que, si parece sospechoso, se le forme sumaria y se le castigue; aunque bien se cuidará el gobierno de tales sumarias ni de intentar castigo ninguno, sabiendo, como sabe, que éste y los demás bellacos de su laya están tan á las órdenes del gobierno como el viento y el mar.

Se dice que el señor Alvarez recibe diariamente visitas sospechosas en su hacienda; se dice que el día menos pensado amanece pronunciado todo el sur, y hasta se cuenta cuáles han de ser los artículos del plan que se ha de lanzar á los cuatro ámbitos de la nación.

Parece que el Gobierno conoce estas cosas y que tiene prevenido á Villarreal que se le presente; pero el coronel hace tanto caso de las órdenes como de las nubes de antaño.

Una revolución más asoma, pues, en el horizonte; pero es muy difícil decidir si traerá algún bien ó solo el entro-

nizamiento de una bandería política enemiga de la que manda.

Quien viva lo verá.

Besa los lindos pies de usted, señora.

JUAN PÉREZ DE LA LLANA.

De la misma al mismo.

1.º de Diciembre.

No es para nadie un secreto, amigo mío, lo que usted me cuenta en su carta; pero aquí nos vivimos en perpetuo carnaval, discutiendo si conviene quitar botones, poner entorchados, ensanchar galones, abatir plumeros ó instituir tratamientos.

Me alegro de que haya usted confirmado mi juicio acerca de Comonfort; pero no estoy del todo conforme con el que hace de Alvarez. Don Juan, á quien traté mucho el cuarenta y siete, es para mí uno de los pocos patriotas concienzudos y de los contados hombres de honor que hay ahora en México.

Tengo culto y veneración por ese viejecillo arrugado como una pasa, de ojillos vivaces y saltarines, de ancha nariz, de barba blanca, de movimientos tardos, de palabra difícil, de alma transparente y de resoluciones heroicas. O á mí no se me alcanza nada de esto, ó don Juan está

destinado á grandes cosas en su vejez: quizás á hacer venir al suelo este infecto sistema que nos rige.

No opino lo mismo del general don Tomás Moreno, ese bellaco con cara de vieja, que no tiene fe política, ni principios conocidos, ni respetabilidad, ni talento ni nada. Ya le referiré á usted en mejor ocasión algunos rasgos de ese caballero.

En estos días habían asegurado los diarios gobiernistas que á pesar de lo que en público se afirmaba, no se intentaría ningún cambio en el régimen existente; pero como si el diablo lo hiciera, á poco resultó un plan que firmaron la guarnición y vecinos de Guadalajara pidiendo continuase Santa Anna en el poder hasta que muriese de viejo, y adquiriese el dictado de Alteza Serenísima.

Hoy, en medio de los vivas de la plebe y los cohetes que disparaba gente pagada, se paseó el retrato de Santa Anna, declarando el gobernador Bonilla y la guarnición que se adherían con todo gusto al salvador movimiento de Jalisco.

Como al mismo tiempo que el cambio de régimen, se desmentía el alza de contribuciones y el establecimiento de la inquisición, asegurándose que eran esas especies manejos de los malvados anarquistas, hay que temer que pronto empiecen á cobrarnos gabelas hasta por respirar, y que no tardemos en oír el *exurge, Dómine*.

Las persecuciones continúan á la orden del día; pasan

con mucho de cien los desterrados. Don Rafael Azúaga, cura de Chalco, fué puesto en prisión tres meses y medio por juzgársele «cómplice de los bandidos y anarquistas que tratan de establecer el nefando y malhadado sistema federal»; al cabo de ese tiempo el gobierno se convenció de que las ideas de ese cura no eran de las prohibidas, y mandó ponerlo en libertad; pero ya estaba perlático, azotado de pie y mano, y con la razón perdida.

Le llamaré á usted la atención que un sacerdote haya sido entregado á la justicia civil y no á los jueces de su propio fuero; pero su asombro cesará si sabe que se ha dispuesto que para los delitos de conspiración no rija el fuero, sino que el acusado se entregue á los jueces comunes.

Ya sabrá que entre los caballeros de la Orden de Guadalupe, se contaban don Juan Bautista Ceballos, el expresidente y el Ministro de la Suprema Corte don Marcelino Castañeda. Pues bien, se dice que uno alegando pobreza, y otro reprobando claramente la institución, han rehusado los nombramientos. S. A. S. se ha puesto como un energúmeno, llamando traidor á Ceballos, y diciendo que si Castañeda no puede sostener la dignidad de caballero, tampoco podrá sostener la de juez. A ambos los ha mandado destituir, desterrando á Ceballos.

Diga usted si no era materia de que se horrorizara nuestro augusto presidente, cuando ahora se dice que le

van á dar el toisón de oro, que sólo se otorga á personas soberanas. Nada menos *El Omnibus*, queriendo prevenir ese honor, ha publicado una muy clara noticia de lo que significan el toisón y los eslabones, materia por cierto un poco espinosa.

Ha llegado ahora la moda de comprar cabezas humanas, seguramente para formar un nuevo *tzompantli*. Se han ofrecido 1,000 pesos por las testas de Molas y Cepeda Pezaza; 2,500 por la del indio Antonio Salcido, azote del departamento de Durango, y no sé cuánto por otras. De lo cual deduzco que un solo indio bárbaro vale más que tres federalistas. ¡Ya es valer!

Ya tenemos el cólera aquí, como lo tienen en Yucatán y en Oaxaca; pero como está prohibido hablar de eso, á causa de que se desacreditaría el Gobierno si se supiera que había aquí enfermedades, todo el mundo calla.

De literatura poco puedo contar á usted. Marcos Arróniz, capitán de los lanceros de la guardia, ha publicado un *Canto del Lancero* en que invita á sus compañeros nada menos que á destripar á todos los americanos y á robarse á todas las americanas «de tez de nieve y labios de rubí». Dicen que S. A. S. obsequió al poeta con el grado inmediato, en recompensa de la obrilla; pero lo cierto es que no vale la pena el engendro.

Rueda y Riesgo siguen publicando su *Galería del Tocado*, que no es ni fu ni fa.

Don José María Rodríguez y Cos, un maestro de escuela rítmico, acaba de anunciar su poema *Anahuac*, en trece cantos y en variedad de metros, dedicado (se caía de su peso) á S. A. S. Es la colección más donosa de disparates rimados y asonantados que ha salido de prensa.

No creo que con su dedicatoria haga el bueno de Rodríguez un negocio comparable al que don Manuel Escandón redondeará en estos días con la compra de armas. Los dineros que tienen que venir de la Mesilla tienen ya muchos adoradores, y uno de los que los han de buscar será de seguro el habilísimo banquero.

Ayer recibí la carta que le acompaño del señor su padre. Contéstele pronto y dígame, aunque con reservas, en dónde pára. El pobre señor cree que usted ha desaparecido de entre los vivos y se lamenta grandemente. Ya no le parecerá tan bien el excelso régimen que contribuyó á fundar usted, haciendo en Guadalajara pinitos de militar.

Le desea todo bien, quien bien le quiere.

ANARDA.

Del mismo á la misma.

11 de Marzo de 1854.

Bella señora: grandes cosas se han realizado en Guerrero, á contar de la fecha en que escribí mi última carta. La imprudencia de Villarreal dió origen á una queja de

Zambonino, la queja de Zambonino á una orden en que se previene á don Florencio que se presente sin excusa ni pretexto en México, y las cerdeadas del cuasi rebelde á la invasión del departamento.

Se previno primero á Villarreal que marchara á Mé-



D. IGNACIO COMONFORT

xico, aunque fuera en camilla; luego se le mandó aprehender, y como ni Moreno ni Alvarez quisieran obedecer, se ordenó al comandante general, Pérez Palacios, que, sin excusa ni pretexto, procediera á apoderarse de la persona del jefe de Costa-Chica. Ya tenía instrucciones

para capturar también á los señores Alvarez y Moreno.

El veintisiete de Febrero se reunieron en Texca, Alvarez, Comonfort, don Trinidad Gómez, don Eligio Romero, don Rafael Benavides y don Diego Alvarez, y se pusieron de acuerdo para derrocar la tiranía santanista. Todos y cada uno de aquellos hombres tenían motivo para sentir lo pesado del yugo que nos agobiaba; todos y cada uno

vivían perseguidos, fugitivos, calumniados por la intolerancia y la suspicacia del gobierno; pero ¿con qué recursos contaban para hacer frente á los cincuenta mil hombres gobiernistas?

Con unos cuantos fusiles de chispa, con unos cuantos indios de sombrero de palma, de calzón ancho, torpes en el manejo de todas las armas é incapaces de disciplina.

¿Triunfarán en la demanda los rebeldes? Ni pensarlo. El Gobierno es fuerte; el Gobierno está bien servido; el Gobierno ha establecido el régimen del terror, y no es fácil con tan menguadas cosas hacerle frente. Pero aquí se cuenta con dos elementos que vuelven difícil cualquier empresa militar: lo escarpado del terreno y lo mortífero del clima. Así, pues, de todos los que no den buena cuenta las balas de estos valientes, la darán las calenturas palúdicas ó los animales ponzoñosos.

Y prueba de que así lo comprenden los fautores del levantamiento, es que acaban de expedir un plan que por lo bien meditado y lo correctamente escrito, denuncia á la legua que es obra de Comonfort.

Después de los considerandos de estilo y que ya se figurará usted en qué consisten, se declara la destitución de Santa Anna, el establecimiento de la república representativa popular, la abolición de las leyes vejatorias últimamente expedidas, la protección al ejército y á la industria, la reforma de aranceles y otras cosas.

Tal es en resumen el plan de Ayutla, que el primero de Marzo proclamó el asendereado coronel Villarreal.

¿Habremos asistido á la iniciación de una era nueva, ó habremos visto nada más que el principio de una asonada como las de Guanajuato y Veracruz? Suyo siempre.

JUAN PÉREZ DE LA LLANA.

De la misma al mismo.

30 de Marzo.

Amigo mío: ¿quién dijera que la noche del día en que se proclamaba ese plan que tanto hace pensar á usted, nosotros estábamos tan ajenos de cuanto podía tramarse en aquellos remotos y agrestes lugares, bailando redowas y polkas en la casa del general don Benito Quijano?

Fué el caso que una comparsa de jóvenes alegres que se reunió con motivo de las carnestolendas, obsequió al general, que éste convocó á todas sus amistades y que la presencia de Doloritas y don Antonio dió á aquello cierto aire de solemnidad que resultó de muy buen gusto.

Tanto Quijano como su familia se mostraron dadivosos y espléndidos, derrochando en vinos, pastas y refrescos, la paga de muchos meses. Mas, como dice un refrán vulgar, pero gráfico, *no dan patada sin guarache*, se afirma que á la hora de esta don Benito ya tiene garantizado su

ascenso á general de división, sustituyendo al protervo Alvarez, á quien se dió de baja.

A los dos días, los jóvenes que tocan panderetas, guitarras y salterios, estuvieron á ver á SS. AA., las cuales los recibieron en el salón azul, que se mandó decorar desde 1843 y cuyo costo fué de más de veinte mil pesos.

El viernes inmediato estuvieron en la casa de Sáyago, y los otros días han visitado á muchas familias conocidas. Ya ve usted que no se pasa tan mal el tiempo.

Los pasos de Alvarez eran conocidos aquí tiempo hacía. En principios de éste aparecieron ya parrafejos en que se llamaba á don Juan con remoquetes zoológicos: tigre del Mexcala, hiena del Sur, pantera de Acapulco, leopardo de Guerrero, eran los dictados con que se le favorecía.

En seguida se ha dicho que don Juan es rapaz, traidor, cobarde y causante nada menos que de la pérdida del territorio por no haber cooperado oportunamente con su caballería á la derrota de los americanos.

Se ha escrito que el suriano no tiene á sus órdenes sino á unos cuantos bandidos; que su estado mayor es de *pintos* asquerosos y desnudos; que recorre sus huestes caballero en una mula, llevando un pañuelo blanco atado á la cabeza, y el pantalón alzado mostrando una pantorrilla más negra que la pez.

Se niega que haya habido encuentros entre los pronunciados y los gobiernistas; pero se afirma, ¡eso sí! que á la hora que se pongan frente á las tropas correctas y moralizadas de S. A. S., los pobres diablos que manda el indio de «La Providencia», *ni humo han de echar* (textual) los disidentes.

Se asegura que los pueblos en masa se presentan á rendir homenaje á las tropas gobiernistas; que Alvarez nunca podrá mandar sino en una porción reducidísima de la costa; que no tiene plan ni arreglo ningunos; que es impopular y que está en tratos con el pirata Raousset de Boulbon para entregarle no sé cuántos Estados y sus habitantes.

Pero como si se quisiera desmentir tan hermosos optimismos, S. A. S. salió el día diez y seis al frente de cinco mil hombres de tropa. Ese día durmió en Tlálpam, á donde le acompañó todo el Ministerio; siguiendo en la comitiva el de guerra, don Miguel Blanco, y quedando dispuesto que dos veces al día salgan *extraordinarios* de aquí para llevar noticias de lo que pase.

En México, todo era dudas y conjeturas. Por una parte, no se comprendía cómo para batir á cuatro gatos encaramados en unos riscos se pusieran en movimiento tantos batallones, tantos regimientos, tantas baterías, tanta ambulancia y tantos trenes; y por otra, no se alcanzaba que fuera á exponerse á las asechanzas de ene-

migos sin fe ni ley y á los horrores de un clima mortífero, al ser privilegiado, al hombre-providencia, al mesías de la nación mexicana.

Pero pronto empezaron á llegar noticias, no de triunfos, sino de fiestas y alegrías. En Cuernavaca, el pueblo desunció los caballos del coche, conforme su vieja costumbre, y condujo á S. A. S. hasta la casa de la señora Soyano; hubo *Te Deum* (al que Santa Anna no pudo asistir por estar enfermo de las fatigas que le produjo su enorme consagración al trabajo en estos días) y preces por el triunfo de las armas del Gobierno.

En la hacienda de Temixco concurrió al banquete con que le obsequió el ministro de Guatemala, don Felipe Neri del Barrio, y contestó á los brindis y saluciones asegurando que antes de dos semanas tornaría vencedor, después de haber escarmentado á la canalla y colgado al traidor Alvarez del palo más alto que encontrara en aquellos montes. Barrio lo acompañó hasta el pueblo de Sochí.

Pasó de noche por Ixtla y lo recibió la población en medio de iluminaciones y regocijos. Poco después de las nueve llegó á San Gabriel y allí permaneció tres días.

Cerca de seis estuvo en Iguala, donde tuvo la recepción más ruidosa que hasta ahora se le ha hecho. El Ayuntamiento salió á encontrarlo hasta el Platanillo, recibió las felicitaciones de mucha gente encopetada, y penetró

á la ciudad en medio de las aclamaciones de su tropa.

En fila se hallaban tendidos, desde las puertas de la ciudad, el batallón de zapadores, los cazadores de la guardia, el batallón activo de Morelia, el escuadrón de Pénjamo y la batería rodada, que hizo salvos cerca de la casa del general Vieyra, donde se alojó S. A. Dos banquetes se le han dado, y en ellos el ministro de la Guerra ha tenido la dicha de comer cerca del augusto viajero, quien ha pronunciado una media docena de brindis y ha dirigido dos docenas de proclamas á las tropas.

El veinticinco y veintiséis hubo corridas de toros, y el veintisiete una solemne función religiosa, con motivo de la colocación de una imagen de la Virgen que apadrinó S. A. Hizo un regalo de cuatro mil pesos á la parroquia, y suplicó se erigiera un altar á la Virgen de Guadalupe.

En la orilla del Mexcala, el guerillero Villarreal tuvo la osadía de tirotear á las tropas; pero fué deshecha su gavilla, dejando muchos muertos, heridos y prisioneros. Al menos así lo dijo el cronista de la expedición.

En Chilpancingo esperaba á S. A. S. el recibimiento más suntuoso; pero ninguna comparación tuvo con lo que ocurrió poco después. En la revista de anteayer, una gran águila descendió sobre las tropas, se paró precisamente frente á Santa Anna, confirmando esto la misión que tiene recibida el General; pues sólo de él se deja coger el águila, y sólo con él se muestra mansa y humilde, al paso



En la revista de anteayer, una gran águila descendió sobre las tropas...